

España: el conflicto de las centrales nucleares

Especial para El Día
Danilo TRELLES, corresponsal

MADRID, 11 de noviembre.— El futuro de las fuentes de energía nuclear pasa en Europa por una aguda crisis. La catástrofe de Chernobyl ha servido como detonante del problema, pero es necesario advertir que las preocupaciones habían surgido mucho tiempo antes y fueron impulsadas por una constatación bien desoladora por cierto. Muchas de las pretendidas experiencias para la instalación de centrales nucleares para uso pacífico, habían servido para incorporar nuevos participantes en la carrera por el dominio de las armas atómicas.

La crisis, que ahora se acentúa, ha comenzado en Alemania hace bastante tiempo, con las campañas desatadas por **Los Verdes**, pero la novedad radica ahora en que la misma ha sido retomada por la socialdemocracia, que enarbola las mismas banderas, pero con la diferencia en este caso de que dada sus posibilidades de llegar al gobierno en las próximas elecciones, su triunfo transformaría la doctrina antinuclear en política del Estado.

En Suecia las decisiones ya han sido tomadas: se abandonarán las centrales nucleares instaladas y no se construirá ninguna otra. Austria ha detenido su programa nuclear e Italia que sólo posee cuatro centrales en servicio, estudia actualmente la posibilidad de abandonar definitivamente los planes en ese campo para el futuro. Los líderes de la campaña en ese país son los socialistas y los comunistas que enfrentan, no obstante, una tenaz resistencia de los democristianos, para quienes un eventual cambio de los planes de desarrollo de la energía nuclear no tendría sentido.

En Francia, donde en otros periodos han habido movimientos de resistencia muy graves contra algunas de las instalaciones nucleares actualmente en funcionamiento, la situación es ahora de calma y no parecen que existan intenciones de parte del gobierno para hacer cambios en el sector de la energía.

La decisión de la socialdemocracia alemana que en su último congreso de Nuremberg se ha comprometido a suprimir la energía nuclear, no dejará de ejercer una influencia importante en el resto de Europa, sobre todo en los partidos hermanos. Con responsabilidad en el gobierno, como es el caso de los españoles. A pesar de todo la dirección del PSOE se resiste a reabrir el debate, mientras se continúa la construcción de dos nuevas centrales que entrarán en servicio en los próximos dos años. Son el segundo grupo de Vandellos, con 982 megavatios de potencia, y el primer grupo de Trillo (Guadalajara), con 1.041 en su reactor. Permanecen en cambio detenidas las obras de las centrales de Trillo II, Lemoniz I y II y Valdecaballeros I y II, aunque las compañías eléctricas están presionando a la administración para obtener la autorización para la apertura de esta última.

La cúpula socialista española no termina de entender que un país como Alemania, que posee una tecnología de punta en el sector de plantas nucleares, y cuya exportación de equipos en ese sector constituye importantes ingresos para el país, pueda cancelar, de un gobierno a otro, operaciones de tal envergadura. Desea por otra parte, evitar que se produzca un enfrentamiento en el seno del partido que puede tener consecuencias funestas, en el caso de que el gobierno decida continuar con los planes de desarrollo de la energía nuclear.

Es por esta razón que se ha decidido hacer un compás de espera, en tanto se resuelven en la esfera dirigente, los caminos a emprender en el futuro.

Sin embargo, las compañías eléctricas exigen respuestas inmediatas. El actual Plan Energético Nacional (PEN) ha previsto soluciones para el problema sólo hasta 1992 y para poner en marcha una nueva política en el sector, que implique cambios de las fuentes de energía, se requieren planes y medios con plazos bastante largos.

Actualmente el parque de centrales eléctricas de España asciende a 41 mil megavatios instalados,

de los que 8 mil corresponden a plantas que utilizan derivados del petróleo, mientras que las centrales nucleares tienen una potencia instalada de 7 mil 800 megavatios. El resto lo proveen las centrales hidroeléctricas.

Alejandro Cercas, responsable del área de ecología del PSOE, ha realizado recientemente declaraciones tendientes a evitar que el conflicto crezca en el interior del partido: "se está levantando mucha polvareda —afirmó— pero no tenemos prisa para tomar una decisión y emplearemos todo el tiempo necesario para buscar una respuesta acertada". Como además se realizarán próximamente unas jornadas socialistas sobre ecología, Cercas agregó: "dese luego no correrá la sangre por el debate nuclear. Pero estamos preocupados porque esto se convierta en un arma arrojada entre unas y otras tendencias del partido. Por eso vamos a luchar para que este debate que vamos a iniciar cristalice de forma racional y se pueda alcanzar un congreso definitivo".

Con relación a las gestiones de información que los socialistas están reclamando a los socialdemócratas alemanes, y a las gestiones que realizan sus eurodiputados en el Parlamento Europeo, el responsable de los problemas ecológicos del PSOE, comentó: "no se trata de que el PSOE se haya planteado el desmantelamiento del parque nuclear. No podemos tirar por la borda inversiones que han costado tanto dinero, y tampoco podemos prescindir del 30 por ciento de nuestra producción eléctrica".

A pesar de los esfuerzos del PSOE, la polémica ya está encendida en el seno del partido. Los partidarios de que no se construyan más centrales nucleares y de que poco a poco se desmantelen las ya existentes, argumentan en su favor que el carbón es una fórmula alternativa, en la que no existen problemas de abastecimiento, ya que si en España se consume todo lo que se produce, existen todavía reservas mundiales para casi cinco siglos. La crítica sin embargo de más peso, son los riesgos de convivir con ocho reactores nucleares que pueden sufrir averías incontrolables y que generan unos residuos radiactivos indestructibles.

Durante el año pasado se produjeron paradas no programadas en los reactores de tres centrales, debidas a fallos del equipo y causas externas, que si bien no produjeron daños, sembraron alarma entre los trabajadores y las poblaciones cercanas. Se han producido, además, 42 preavisos de alarma por fallos de personal y de equipo, sin mayores consecuencias.

De parte de los empresarios pronucleares del sector eléctrico, la alarma ante una nueva ola antinuclear, se percibe exclusivamente desde el punto de vista económico. Las inversiones realizadas durante los últimos años por el conjunto de compañías eléctricas agrupadas en la patronal del sector, UNESA, les ha significado un endeudamiento de cuatro billones de pesetas. Sólo en la construcción de las nucleares actualmente en servicio, han invertido 1.2 billones de pesetas. Y son necesarios muchos años de funcionamiento de esas centrales para sacar provecho de dichas inversiones.

Argumentan los empresarios que cualquier cambio que se realice en estos momentos en las fuentes de energía, acarrearía costos adicionales que forzosamente tendría que pagar el consumidor, con un encarecimiento de los gastos de la gran industria, que se colocaría así en situación muy desventajosa para afrontar la concurrencia con el resto de los países europeos.

Como puede verse la situación es conflictiva y de nuevo tendrán que afrontar los socialistas los riesgos de una situación que contrapone, de un lado, la seguridad de una población que exige ser salvaguardada de los peligros que suponen las centrales atómicas, y los intereses de los consorcios económicos en juego, del otro lado, hacia los cuales se han manifestado tan sensibles en los últimos tiempos, los actuales dirigentes del gobierno español.